

Educación: iniciativas que funcionan

Valentina Quiroga

Gerenta de Desarrollo Humano de Fundación Chile



La educación ha sido declarada un objetivo clave para el desarrollo sostenible por las Naciones Unidas. En este contexto, la reciente conmemoración del Día Internacional de la Educación nos ofrece una oportunidad para reflexionar sobre los avances y desafíos de nuestro país.

Al observar evaluaciones recientes, surgen luces y sombras. En 2023 hubo un alza relevante de resultados de aprendizajes alcanzando los niveles prepandemia. Sin embargo, se profundizaron las brechas de género y, en una mirada de largo aliento, el bajo porcentaje de estudiantes que logra el nivel adecuado de aprendizajes resulta doloroso e intolerable. En matemáticas llevamos años en que esta cifra es del orden del 20%. En lectura, un 40% de niñas y niños de cuarto básico logra el nivel adecuado, pero luego en segundo medio esto cae a un 20%. En el subsector de SLEP, la primera evaluación arroja una mejora significativa respecto al sector municipal, pero en agregado, la educa-

ción pública está lejos de alcanzar el nivel deseado.

Existen razones para la esperanza. En comunidades educativas de todo el país están ocurriendo iniciativas que demuestran que mejorar es posible. Desde la alianza público-privada Sumar Saberes, estamos identificando iniciativas efectivas para escalar su impacto.

En ese propósito, hemos distinguido tres aspectos que lo limitan. Primero, las iniciativas efectivas no son diseñadas para aplicarse a gran escala, lo que se traduce en que demandan demasiadas condiciones para funcionar bien e implican un alto costo. Segundo, no se debe subestimar la importancia del contexto y el tiempo que toma probar en diferentes condiciones para ajustar los diseños. Finalmente, está el desafío para lograr el protagonismo y apropiación por parte de equipos docentes y directivos, así como la voluntad de sostener las iniciativas por la cantidad de

años que se requiere.

Escalar el impacto de iniciativas efectivas no reemplaza la relevancia estratégica de que los diversos sectores acuerden una agenda que trascienda gobiernos en ámbitos claves: educación parvularia, carrera docente, directiva, gestión de la educación pública, entre otras. Pero puede entregarnos miradas

complementarias y agendas con logros en ciclos gubernamentales, que nos hagan recuperar la esperanza y convicción de que, trabajando juntos, logremos salir del estancamiento.

La reflexión internacional acerca de la educación nos invita a un diálogo constructivo

y a tener una visión de largo plazo. Las transformaciones que necesitamos no se verán reflejadas en un año, ni en un solo gobierno. Por ello, es fundamental acelerar el paso con acuerdos que legitimen un proceso sostenido para el bienestar de las generaciones futuras.

“Escalar el impacto de iniciativas efectivas no reemplaza la relevancia estratégica de acordar una agenda que trascienda gobiernos”.